

Demeritan la faena de "Joselito" a "Cantarito", aplauden en exceso toreo pachuco de "Zotoluco"

Por ENRIQUE GUARNER

El nacionalismo es un estado de la mente a través del cual se siente un apego natural hacia el país al que se pertenece. En cambio, el patriotismo resulta una exageración interesada de sentimientos para asegurar que los de un lugar determinado son superiores a los extranjeros. Cuando se excede en este tipo de emoción se puede caer en la xenofobia. Es curioso que el ser de México no nos llame la atención en un buen médico o en un arquitecto, pero cuando llegamos al terreno de la taumaturgia nos sentimos más patriotas que Cuahutémoc y no admitimos que nadie nos supere cuando menos en nuestras plazas.

En el siglo XIX el héroe taurino fue Ponciano Díaz, quien por su falta de técnica y enormes defectos no se comparaba con los visitantes españoles que lo superaban ampliamente. El surgimiento de Rodolfo Gaona, un torero de gran calidad dió lugar a un nacionalismo sensato. Todavía en los treinta los toreros mexicanos eran de categoría y se justificaba cualquier sentimiento hacia los nuestros. Carlos Arruza mantuvo en alto el pabellón mexicano en los años cuarenta y cincuenta, pero desde entonces sólo la exageración del público patrioterista y de algunos cronistas poco conocedores crean ficticias ilusiones.

La fiesta de los toros consiste

en ir a ver a las figuras de cualquier país que actúan en los ruedos y nunca debiera servir para ensalzar la vulgaridad, aunque quien la realice proceda del nacionalista barrio de Azcapozalco. La mañana del domingo al escribir el Catel de Hoy señalé que la corrida tenía el defecto de confrontar a un torero importantísimo como es "Joselito" por su calidad y clasicismo con un diestro que aunque valiente y entregado resulta de un estilo vulgar. Es más, comparé la competencia a la que pudiera entablar Ludwig van Beethoven con Dámaso Pérez Prado. El primero fue un maestro inimitable que enriqueció a formas musicales a un nivel portentoso, mientras el compositor cubano aunque tuviera mucho ritmo y escribiera mambos perdurables, jamás pudo compararse con el genio de Bonn.

Ayer en la Plaza México tuvimos la desgracia de que se lidiara una verdadera novillada proveniente de Xajay, lo cual es muy mal porque el 14 de diciembre esta misma ganadería había mandado toros con edad y trapío. También ocurrió la participación inadecuada del público que no supo valorar la estupenda faena de José Miguel Arroyo "Joselito", "Cantarito" y en cambio los espectadores patrioteristas, se exaltaron con un toreo digno de Pérez Prado, un pianista bastante "pachuco", como fueron los trasteos del "Zotoluco" a "Bigotón" y a "Escritor"

procedentes de la ganadería de los Sordo Madaleno.

Juicio crítico

Ante algo más de media entrada hicieron el paseo de cuadrillas: José Miguel Arroyo "Joselito" de vino tinto y Eulalio López "Zotoluco" en rojo. Los dos ternos van bordados en oro y después de retirar un bonito arreglo floral se inicia el festejo.

El Ganado

Se lidió una novillada que procedía de Xajay, o sea, la ex-hacienda de La Laja en Tequisquiapan que pertenece a los Sordo Madaleno. La corrida estaba muy pobremente presentada, lo cual resta seriedad a cualquier festejo de categoría. En general, los astados carecían de cabezas desarrolladas y su trapío dejaba mucho que desear. En cuanto a su pinta la mayoría fueron negros entrepelados mezclándose entre ellos un girón.

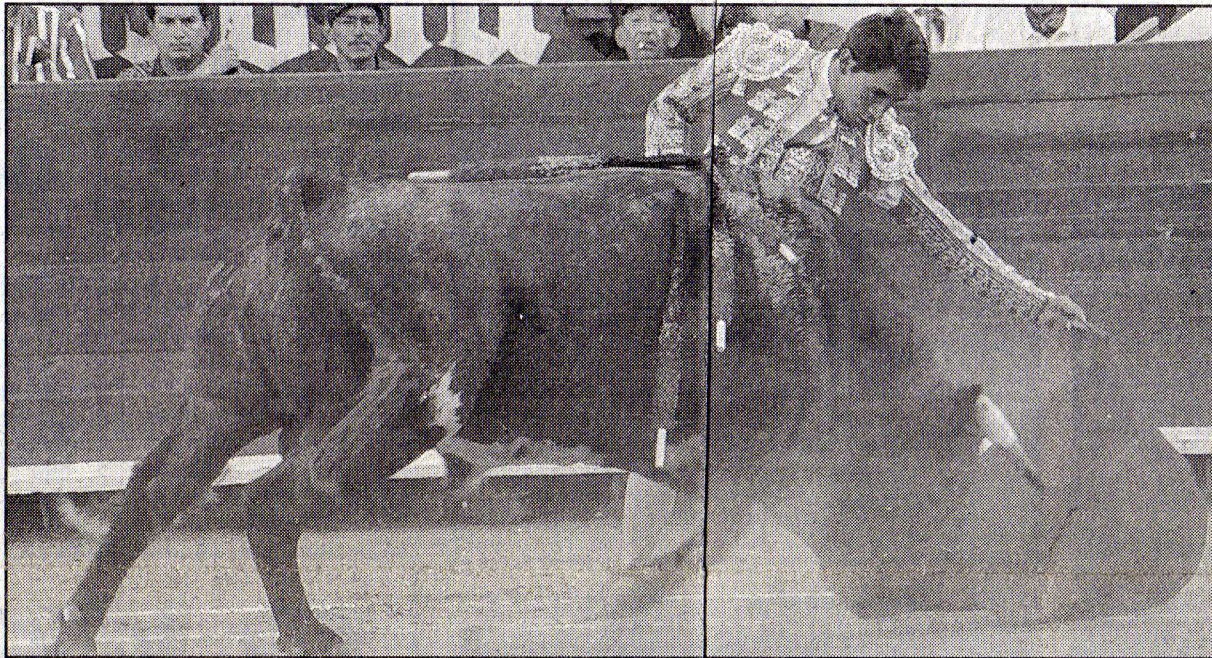
El juego que dieron los de Xajay fue sólo regular y tomaron 8 puyazos recargando a excepción del quinto que fue manso ante los picadores. Detallándolos, el compacto novillito que abrió plaza embestia bastante bien siendo aprovechado por "Joselito", aunque una parte del público no lo entendiera. El segundo, chico también, se compuso en el último tercio mostrando bastante recorrido. El tercero, sustituto de uno que para ignominia de la plaza saliera de toriles

superiores. Vimos también una trinchera seguida de redondo que si la ve Enrique Ponce se asusta. El madrileño enterró el acero marcando todos los tiempos ligeramente desprendido y como el animal no tenía caja lo caló. Salió al tercio y algunos absurdos patriotas, dignos partidarios de Clementi, que como todo el mundo sabe era comparado nada menos que con Beethoven, silbaron, aunque los buenos aficionados aplaudimos.

El tercero se llamó "Presumido" con 489 por peso y el madrileño bregó con el capote y ante un torito gazapón tenía obligatoriamente que moverse lo que aprovecharon los afiliados al mambo de Pérez Prado para gritarle, pero no tuvieron tiempo porque José Miguel se deshizo de su enemigo con otra estocada desprendida.

El quinto se llamó "Chivano" con 512 kilos y "Joselito" instrumentó cuatro verónicas y media en los medios que allí quedaron para ver quien las iguala, puesto que fueron las mejores de toda la temporada. Quitó por chicuelinas en las que el burel salía suelto, rematadas con serpentina. Además tuvo el detalle de dejar al sobresaliente José Luis Herros que se luciera al lancear. Buena fue la faena de mula iniciada con el torero sentado en el estribo y después naturales en los medios. Desafortunadamente el toro resultó demasiado incierto y el diestro fue tropezado con frecuencia. Mató de entera en buen sitio y hubo división de opiniones, lo cual demuestra lo triste que resulta el patriotismo.





La tarde de ayer en la Plaza México Eulalio López “Zotoluco” logró algunos pases largos ante “Bigotón”, un astado bastante chico indigno de un ruedo de categoría y fue premiado con dos orejas por los orejófilos.

Foto: Carlos Ramos

nubo división de opiniones, lo cual demuestra lo triste que resulta el patrioterismo.

Eulalio López “Zotoluco”

Ha mejorado algo en su técnica, sobre todo en su colocación de los pies y en la longitud que imprime a ciertos pases, pero en general abusa del pico de la muleta, se retuerce en exceso al iniciar el muletazo para ponerse vertical cuando el burel pasa, lo cual afea su toreo. Además cae en aquello que en los cuarentas puso de moda el cómico Germán Valdés “Tin Tan” sumergiendo su cabeza entre los hombros y haciendo que sobresalieran las hombreras. El estilo alcanzó su apogeo cuando el pianista cubano Pérez Prado, que procedía del grupo Casino de la Playa trajo un ritmo pegajoso y movido que a todos nos alegró sobremanera y que llamamos el mambo.

Dámaso... digo, Eulalio López se enfrentó en primer lugar al novillito “Bigotón” con 490 kilos y toreó defensivo con el capote permitiendo un herradero en los puyazos, porque su tío le enhebró al

despitorrado, era gazapón y difícil. El cuarto un indecoroso becerrito apenas humillaba. El que ocupó el lugar de honor resultó además de manso, incierto. El que cerró plaza, aunque embestia con la cabeza a media altura, repitió sus embestidas sin cesar.

José Miguel Arroyo "Joselito"

Para los paladares de los conocedores su faena al primero fue impecable desde que se abrió de capa, lo toreó con temple y clase con la muleta y lo mató de buenísima estocada, pero un público patriotero y con mal gusto no podía apreciarla. Podemos comparar lo anterior a la recepción que tenían algunas de las obras de Beethoven, a las que ciertos asistentes vieneses a los conciertos no entendían y silbaban porque creían superior a Cherubini. "Joselito" no se desanimó a pesar del clima adverso y estuvo muy bien sin ser entendido en sus otros dos enemigos.

El primero se llamó "Cantarito" con 475 kilos y lo recibió con cinco verónicas y media portentosas. El quite con lancecillos y revolera quedó en la mente de los que saben ver toros. La faena de muleta se inició con cinco ayudados rodilla en tierra y ya de pie cambio de mano extraordinario. Los redondos en tres series fueron soberbios y aunque al principio el novillito no tomaba el natural, el torero terminó por imponerse y le extrajo cuatro

animal la vara larga. Con la muleta "Zotoluco" empezó bien en los ayudados por abajo, pero en seguida comenzó a descargar la suerte en los redondos. Se veía más tranquilo de pies, pero abusando mucho del pico. En la segunda serie sí instrumentó buenos naturales, pero los remataba con pases de pecho sacando al animal al estilo de Manolo Martínez hacia el terreno de afuera. Mató de entera en el "rincón de Ordóñez" y se desató el patriotismo tanto de una parte del público como del juez de plaza, que concedió dos orejas más, para que nuestros toreros: Cavazos, Ortega y Zotoluco acumulen la cantidad de más de ochenta.

El cuarto se llamó "Embajador" con 475 por peso y a diferencia del representante francés en México era pequeño y no humillaba, por lo que el empeñoso "Zotoluco" lo toreó entre todo tipo de tropezones y ahogándolo, lo cual no está bien con un embajador extranjero. Mató de dos pinchazos, media desprendida delantera y certero descabello. En el que cerró plaza llamado "Escritor" con 484 kilos, Eulalio y José Miguel compitieron en quites, uno por chichelinas y el otro lanceando con lentitud. La faena de muleta valentona despertó una locura absurda, puesto que verdaderos pases de calidad no hubo arriba de media docena. Mató de dos pinchazos y estocada caída contraria saliéndose de la suerte, pero fue sacado en hombros para satisfacción de todos los patrioterros.

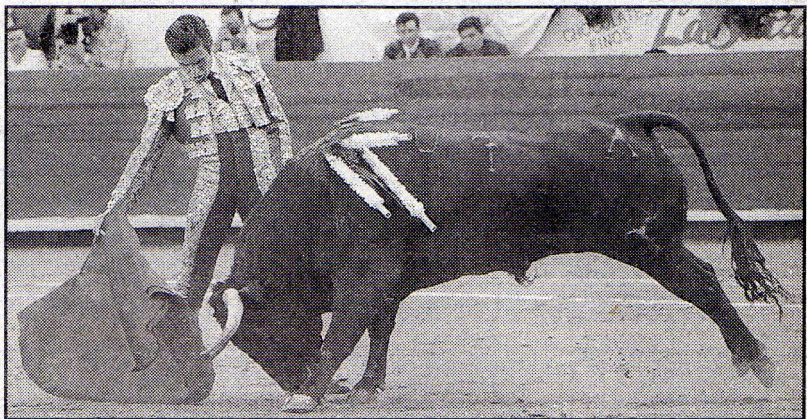


Foto: Carlos Ramos

Véase la calidad de este pase en redondo instrumentado por José Miguel Arroyo "Joselito" al novillo "Cantarito" que abrió plaza la tarde de ayer en el ruedo de Insurgentes.